

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Comunión con Dios – Salmo 27*  
*(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Salmo 27:1-14

Como en los Salmos 26 y 28, también en el Salmo 27 se expresa el anhelo de David de un lugar de adoración y de comunión con Dios. Tal vez a David se le cerró temporalmente el acceso a tal lugar, como cuando huía de su hijo Absalón. Esta escena conmovedora se describe en 2.S. 15:13-16,24-30.

David escribe en el Salmo 27 acerca de amenazas masivas que lo aterrizaron. Sin embargo, el Salmo también muestra cómo David, en medio de la crisis, estaba seguro al hablar con Dios, de que Él, como el Señor, velaba por su vida, lo salvaba y lo preservaba en esa situación. En su Dios se centran los pensamientos de David.

Él habla de su mayor deseo de morar en la casa del Señor, allí donde Dios está personalmente presente. “Una sola cosa pido al Señor, y es lo único que persigo: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor y recrearme en su templo” (v. 4 NVI). La relación con Dios fue para David la fuente de su confianza y de su firmeza. Vivir en comunión con Dios, dar espacio a los pensamientos de Dios, hacer su voluntad, servirle en adoración y acción de gracias, era para él un privilegio especial.

“Permanecer en la casa del Señor” satisface nuestro anhelo de una relación profunda con Dios y de una vida plena. A través de la oración con el Dios vivo, obtenemos fuerza para los cambios revolucionarios de nuestros días. Con Él tenemos un ancladero firme para todas las tormentas de la vida. Allí podemos deshacernos de nuestras preocupaciones y nuestros temores y dejarlos tranquilamente a su voluntad. (Lea Sal. 63:1-11; 65:4; 84:1-5.)



---

---

---

---

---

## Día 2

### Salmo 27:1-14; 2.Corintios 4:7-10

En el Salmo 27 encontramos dos pasajes de contenido diferente. La primera mitad (vs.1-6) contiene una fuerte confesión y un testimonio valiente de cómo su fe en el Dios viviente lo libera del temor al hombre. La segunda mitad (vs.7-14) muestra el corazón de David lleno de temor y temblor en una situación de extrema angustia. Con una oración ferviente se dirige al Dios que ya estaba a su lado en el pasado.

En un mundo que cambia rápidamente siempre nos sentimos expuestos en un territorio de tensiones: entre la ayuda de Dios experimentada de ayer y los desafíos siempre nuevos de hoy que nos asustan y hasta paralizan. Aquí es particularmente importante buscar el contacto con el Dios vivo y recorrer el estrecho sendero de la confianza.

El lema de vida del conocido misionero y fundador de la Misión China-Interior, hoy OMF, James Hudson Taylor (1832-1905), fue lo siguiente: “Tened fe en Dios, tened fe en la fidelidad de Dios” (Lea Mr. 11:22-24). Él tuvo que enfrentar enormes desafíos como extranjero británico con respecto a la cultura y el lenguaje chino, sufrió hostilidades y disputas de muchos lados, y padeció un profundo sufrimiento personal por la muerte de sus hijos y de su amada esposa María: En todo se mantuvo fiel a su fe en la fidelidad de Dios.

Su oración era: “Guíame tú, Señor, y si vacilo, sé mi luz. Ilumíname el camino hacia adelante. Nada, Dios mío, puede apartarme de tu mano. Tú me guiarás, te lo agradezco. Guíanos tú, Señor, y cuando caigamos, ayúdanos, llévanos contigo en tu camino. Ayúdanos, Señor, a estar delante de ti en humildad. Danos siempre fuerzas para seguir tu camino.” (Lea Sal. 56:1-4,9-11; 62:1-8; 2.Co. 7:5,6.)



---

---

---

---

---

## Día 3

### Salmo 27:1-14; Proverbios 18:10

Para obtener una visión más profunda del Salmo 27, leamos los versículos desde ciertos puntos de vista:

**Versículo 1: Mi porción**

El Señor es mi luz, mi salvación, la fuerza de mi vida.

**Versículos 2 y 3: Mis dificultades**

Malhechores, angustiadores, enemigos – todo un ejército de ellos.

**Versículo 4: Mi deseo**

Habitar en la casa del Señor – contemplar la bondad del Señor – meditar en silencio en su casa.

**Versículos 5 y 10: Mi bendición**

Él me protege, me oculta, me eleva, me acoge.

**Versículos 6 y 8: Mi participación**

Sacrificaré alabanza, cantaré y alabaré al Señor; tu rostro, Señor, buscaré.

**Versículos 7 y 9: Mi súplica**

Señor, escúchame, ten piedad de mí y escúchame, no me dejes, no me abandones.

**Versículos 11 y 12: Mi oración**

Enséñame, Señor, tus caminos; guíame por senda de rectitud; no me abandones.

**Versículos 13 y 14: Mi decisión**

Pero yo creo en la fidelidad de Dios. aguardo al Señor. ¡Sé fuerte, mi corazón, y sé valiente!

David puso toda su confianza en Dios y contó con su intervención. Un consejo práctico: ¡Formule y anote su oración personal con la ayuda de las palabras claves!



---

---

---

## Día 4

### Salmos 27:1; 46:1-11

“El Señor es mi luz y mi salvación – ¿de quién he de temer? El Señor es como un castillo protector para mi vida, ¿de quién he de asustarme?” (trad. libre). David hace dos preguntas aquí: “¿De quién he de temer? ¿De quién he de asustarme?”

Sin pensarlo mucho, podríamos enumerar muchos hechos, acontecimientos y circunstancias que nos asustan: el peligro de guerra en todo el mundo, el tenso desarrollo económico, el cambio que se avecina debido a la inteligencia artificial, el cambio demográfico, el olvido de Dios en nuestro pueblo, la situación en muchas escuelas o en centros de asistencia, o la pregunta sobre el futuro de nuestros jóvenes.

Tal vez también tengamos miedo de lo que surge en nuestro propio corazón de incongruencias. ¿Son los comentarios hirientes de los demás los que nos molestan, o la soledad, el diagnóstico difícil que no podemos manejar, o la crisis en una relación que ha dejado heridas profundas?

Podemos aprender de David cómo lidiar con los miedos y las conmociones. Él alza la vista hacia Dios y confiesa quién es para él: “El Señor es mi luz, el Señor es mi salvación; Él es la fortaleza de mi vida”.

Juan Calvino llama a la luz, a la salvación y a la fuerza “el triple escudo con que David se enfrenta a sus diversos temores”.

Para David, en relación a su Dios tan grande y poderoso, los temores y el horror se reducen a una medida mínima. (Lea Éx. 15:2-6; Sal. 93:1-4; 118:5,6,13,14.)

Paul Gerhardt, en una de sus canciones, usa otra metáfora: “¡Espera, pobrecita alma, no te rindas al desaliento! Si te sientes retirado en tu aflicción, como en una cueva oscura, ¡entonces confía en la gracia de Dios y espera su hora! Él te sacará al sol de la alegría.”



---

---

---

---

---

## Día 5

Salmo 27:2,3; Romanos 8:31-37

“Cuando hombres perversos vienen sobre mí para devorarme completamente, mis adversarios y mis enemigos, ¡son los que tropiezan y caen! Aunque un ejército de enemigos me rodee, mi corazón no está lleno de temor. Y cuando estalla la guerra contra mí, aún estoy confiado” (trad. libre). David menciona estos tres peligros a los que se enfrenta. Pero los encuentra con confianza en Dios.

Un cristiano chino ilustró el modo en que el miedo y la confianza se oponen mutuamente en nuestras vidas: “El miedo y la confianza son como un perro negro y un perro blanco que luchan entre sí. ‘¿Qué perro ganará el combate?’, preguntó a sus oyentes, y él mismo respondió: ‘Siempre es al que le doy de comer’”.

Le quitamos “el alimento” a nuestro miedo cuando estamos en conversación con Jesús. Él nos comprende y ora por nosotros para que nuestra fe no falte (lea Lc. 22:32a). Puede ser útil recordar las obras maravillosas de Dios en su fidelidad, y no olvidar cuán seguros nos ha guiado hasta ahora (lea Dt. 4:9; Sal. 103:1-5).

David confía en su Dios. La incuestionable superioridad de Dios lo anima a dar la espalda al miedo. Si Dios está por mí, ¿quién estará contra mí? “No temeré a diez millares de gente, que pusieren sitio contra mí. ¡Levántate, Señor; sálvame, Dios mío! Porque tú heriste a todos mis enemigos... La salvación es del Señor” (Sal. 3:6-8; lea Is. 41:11-13; 54:14-17).

“Habitar en la casa del Señor todos los días” (v.4 NVI); David se formó esta idea para mantenerse conscientemente en la presencia protectora del Señor. En la unión con Dios, somos parte de su superioridad invencible. (Lea Sal. 91:1-9.)



---

---

---

---

---

## Día 6

*Salmos 27:4; 26:8; Jeremías 33:3*

“Una sola cosa pido al Señor...” (NVI). Las personas con tal propósito “tienen algo invencible en sí mismas. Saben lo que quieren y están decididas a lograrlo. Nada puede detenerlos” (William MacDonald).

David no está aquí pidiendo la exterminación de sus enemigos. Para él es mucho más importante “habitar en la casa del Señor”. Quiere estar donde está su amo. Vivir en la presencia de Dios supera todo lo que él pueda imaginar y pedir. David también podría haber dicho: “Señor, aunque rechaces todas mis peticiones, concédeme esta petición”.

En el Salmo 23:6 también habla de permanecer cerca de Dios: "...y en la casa del Señor habitaré para siempre" (NVI). La relación personal con Dios es una necesidad profunda para él. Aquí es donde encuentra apoyo y ayuda. Aquí ve más lejos y más profundo. Del mismo modo, años después, el profeta Eliseo pudo decir a su siervo aterrorizado ante la fuerza del enemigo: “No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos” (2.R. 6:16; lea 2.R. 6:8-23).

Vivir en la presencia de Dios nos abre perspectivas de esperanza en un mundo de profundos cambios globales que llegan hasta nuestra vida cotidiana. Es el lugar donde, bajo su protección, experimentamos profunda seguridad en situaciones críticas e incalculables. Es el lugar donde las olas tempestuosas no pueden alcanzarnos. Es el lugar donde experimentamos la liberación y el alivio de la culpa y donde un nuevo comienzo es posible. Es el lugar donde podemos alabar y adorar a Dios con una canción de agradecimiento en nuestros labios.

¿Cómo podemos hoy “permanecer en la casa del Señor”? Mediante la lectura de su Palabra, el trato en la oración con Él y la comunión con otros creyentes. (Lea Sal. 84:4,5; Col. 3:16; 4:2.)



---

---

---

---

## Día 7

Salmos 27:5,6; 32:6,7

“Él me protege en el tiempo de angustia; me esconde en su tienda; me pone sobre una roca elevada, inaccesible para mis enemigos de alrededor” (trad. libre). David se consuela, sabiendo que en Dios tiene la protección segura y un lugar sólido en tiempos peligrosos. “Como un forastero entra en una cabaña hospitalaria, como un fugitivo se protege en la tienda de un hombre bajo cuya protección se pone, así David está en la tienda de Dios bajo la protección personal del Todopoderoso” (Helmut Lamparter). Sin embargo, hubo momentos en la vida de David en los que sentía nuevamente miedo.

El misionero en China, Friedrich Traub (1873-1906), registró experiencias similares en su diario:

«En las últimas semanas, el Señor parecía estar tan lejos. Yo creía que tenía que bajarlo del cielo con mis oraciones. Me sentía como María: ‘Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto’. Entonces, una mañana, de repente, me vino a la mente: ¿Por qué buscas al Señor tan lejos? Mantén la fe de que Él está contigo. Esto me ayudó en mi necesidad. ¿No dijo Él: ‘Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo’? Muchos hijos de Dios cometen el mismo error que yo. Piensan acercarse al Señor con sus esfuerzos y luchas, en lugar de creer que Él está muy cerca de ellos y que pueden saber que están seguros en sus brazos” (lea Sal. 145:18-21).

“En su templo ofreceré sacrificios de alabanza y cantaré salmos al Señor”. Así, en estas circunstancias, al lado de Dios, David sigue adorando y honrando a Dios. (Lea Sal. 95:1-7a; 100:4,5; 138:4-8.)





## Día 8

Salmos 27:7-14; 130:1,2

En la segunda parte del Salmo 27, vemos a David clamar a Dios en su gran angustia: “Oye, Señor, mi voz con que a ti clamo”. Conscientemente, David se dirige a su Dios. Nuevamente, de sus palabras aprendemos que para él no hay nada más importante que vivir en la presencia de Dios. Testifica lo que significa para él la comunión íntima con Dios. En el Señor encuentra refugio y seguridad en los tiempos turbulentos, de modo que decide continuamente a adorar y alabar a su Dios.

Aquí vemos cómo David derrama la profunda angustia de su corazón ante Dios. Dios es para él “un Dios que salva” (Sal. 68:20a, NVI), razón suficiente para dirigirse siempre a Él con confianza.

Ésta es probablemente la única cosa correcta y eficaz, con lo que mueve nuestro corazón, estar delante de Dios, abrir nuestro corazón a Él y descargar con Él todo lo que nos atormenta. Nunca acudimos a Él en vano. Nos escuchará e intervendrá cuando sea el momento adecuado. Pero también nos alivia allí donde la situación sigue siendo difícil, con la certeza de que no nos deja solos con lo que nos oprime.

El apóstol Pablo testifica: “Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1.Co. 10:13).

“Mi corazón me dice: ‘Busca su rostro’. Y yo, Señor, tu rostro busco” (v.8 NVI). David está respondiendo a esta invitación.

Como él, podemos ponernos en camino y repetir sus palabras: “Señor, busco tu rostro”. “No es la pobreza de nuestro corazón lo que debe determinar nuestra oración, sino la riqueza de la palabra de Dios” (Dietrich Bonhoeffer; lea Lc. 11:1-13; 18:1-8).



---

---

---

---

---

## Día 9

### Salmo 27:9,10; Isaías 59:1,2

“¡No escondas tu rostro de mí... con ira!” David sabía por la historia de Israel cómo ellos se apartaron del camino de Dios por su desobediencia, y Dios le dijo a Moisés: "Yo he visto..., que es pueblo de dura cerviz; ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos y los consuma". Moisés tocó todos los registros de su argumentación para impedir a Dios que lo hiciera así. Le suplicó que no contrarreste a su propia acción de salvación, frente a los gentiles. Recordó a Dios el pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob, y las promesas que les había hecho. (Lea Éx. 32:7-14.)

Pablo también habló de la ira de Dios que se revela “contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que detienen con injusticia la verdad”. Es impactante cómo Pablo describe la vida de las personas que se apartan de Dios. ¿Qué diría de nuestra sociedad hoy en día? ¿No reflejan sus palabras nuestra situación actual? (Lea Ro. 1:18-32.)

El Pastor Wilhelm Busch dijo: “Aprendí de este texto lo que es el infierno. El infierno es estar bajo la ira de Dios por toda la eternidad. No sé cómo es el Infierno, pero sí sé que uno es desechado, entregado – sin Dios”. Y el poeta ruso Dostoievski escribió: “El infierno es el lugar donde Dios ya no mira y donde nos deshacemos de Él para siempre, donde realmente estamos abandonados por Dios”.

Pero todavía es posible la conversión: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados por vuestra carga, y yo os la quitaré” (Mt. 11:28 trad. libre; lea He. 3:7-14).



## Día 10

### Salmo 27:9,10; Isaías 49:14-16

En su angustia, David se dirige de nuevo a Dios: “Tú has sido mi ayuda; no me desampares... Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me recibirá en sus brazos” (NVI). Ser abandonado y estar solo es una de las cosas más amargas y difíciles de la vida. ¡Cuántas lágrimas han llorado hombres abandonados! La muerte no es lo único que puede dejar un vacío doloroso.

A veces, detrás de la soledad se esconde una profunda crisis en las relaciones. Es doloroso perder la buena comunión con personas cercanas y familiares (Sal. 55:12-14). A veces uno no se entiende a sí mismo y se siente como frente a un desconocido.

Para Jesús, la hora del abandono del Padre fue la más difícil en el camino hacia nuestra salvación. Sus palabras en la cruz lo dejan claro: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mt. 27:46; Sal. 22:1). ¡No podemos imaginar qué significaba para Jesús! Y todo por causa de nuestra culpa y pecado...

Toda la angustia que experimentamos en nuestra soledad, es sólo una mínima indicación de lo que Jesús ha asumido. Él mismo está dispuesto a compensar nuestra soledad con su presencia. Él está aquí para nosotros. Su promesa es válida: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20b).

Cuando los discípulos estaban confundidos por lo que Jesús les había dicho en su discurso de despedida, Jesús los animó diciendo: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay. Si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy pues a preparar lugar para vosotros. Y si me voy a preparar lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn. 14:1-3).



---

---

---

---

---

## Día 11

### Salmos 27:11,12; 86:11

“Señor, muéstrame tu camino”. Una y otra vez David hizo esta súplica delante de Dios. Caminar por los caminos de Dios se hizo cada vez más importante para él a lo largo de su vida. Las amargas experiencias que había vivido en los caminos que él mismo había elegido dejaron su huella. Por lo tanto, sólo quería orientarse en los pensamientos de Dios para su vida.

Él se había dado cuenta de que el Señor lo hará bien con él (comp. Sal. 37:5). El Dios, a quien llamó su buen “pastor”, pudo salvarlo del error y guiarlo por “sendas de justicia”. Y cuando las tinieblas lo rodeaban, no tenía por qué temer, porque podía decir: “Tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta” (Sal. 23:3,4 trad. libre; lea Sal. 139:24; 143:10).

Mirar hacia el cielo es la única manera de obtener una visión clara de las cosas esenciales y una visión correcta de las cosas terrenales. Si las cosas se ponen difíciles en tu camino, ¡mira hacia arriba! Nadie puede atajarnos esta mirada hacia arriba. Esto nos da seguridad en los altibajos de la vida.

Si David pide aquí una “senda de rectitud”, no se trata principalmente de un camino sin dificultades ni resistencias, eso sería una ilusión. Para él es importante avanzar con seguridad en los caminos de Dios. Así, David puede estar seguro y consolado, porque dice: “A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos” (Sal. 91:11; lea Éx. 14:13,14; Sal. 121:2,3).

*“Busca el camino del Señor, sin duda.*

*Por su bendición avanza bien con valor.*

*Llevado de su mano – Él te abriga.*

*Por su bendición avanza bien con valor.*

*¡Adelante con la bendición del Señor!”*

(Heiko Bräuning), traducido del alemán.



## Día 12

### Salmo 27:13,14; 62:5-8

En su conversación con Dios, David da una declaración clara: “¡Pero yo estoy seguro...!” A pesar del "capricho de sus adversarios", a pesar de los "falsos testigos", a pesar de toda "violencia" (Sal. 27:12, NVI), David está seguro de que experimentará la bondad de Dios.

“¡Pero de una cosa estoy seguro: he de ver la bondad del Señor!” (v.13, NVI). Con esta “fe sin embargo”, David nos indica también a nosotros el camino y la presencia de Dios. Él nos anima: ¡Mira a Dios! Toma en serio tu ansiedad por Jesús. Dile a tu Dios todas las cosas a las que te enfrentas. En cualquier situación complicada, di: “¡Estoy seguro de la bondad del Señor!” (Lea Sal. 116:8-10; 118:5-16; Jer. 11:20b).

El salmista Asaf siguió un camino similar al de David. Herido y desgarrado por una grave crisis de fe, Asaf encontró el camino al “santuario de Dios” (Sal. 73:17a). En la presencia de Dios aprendió a pensar en la vida desde el final. Desde el punto de vista de la eternidad, muchas cosas cobraron un peso diferente para él.

Por eso pudo confesar: “Con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre... Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; he puesto en Dios, el Señor, mi esperanza, para contar todas tus obras” (Sal. 73:23-26,28; lea Sal. 46:1-7; Ro. 8:31-39).

David no se desanimó por las dificultades. Buscó la cercanía de Dios y permaneció en su presencia. Su recomendación al final del Salmo 27 sigue siendo válida hoy: “Pon tu esperanza en el Señor; ten valor, cobra ánimo; ¡pon tu esperanza en el Señor!” (v.14, NVI). (Lea Sal. 25:3; 42:5; Is. 40:31).

